

GAZETA

DE ARQUEOLOGIA
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Año 1 Nro. 1

Julio de 2026

Dirección General
de Patrimonio,
Museos y
Casco Histórico
de la Ciudad
de Buenos Aires

¡EXTRA!

CASA BLAQUIER/HERRERA
Gran excavación arqueológica
a metros de Plaza de Mayo

Buenos Aires
1771, crónica
exclusiva de
Concolorcorvo



El misterio
del soldado
de hueso



El sitio arqueológico Escobar-Casa Blaquier/Lucía Herrera se encuentra ubicado en la calle Defensa 163/ 177 entre las coordenadas -34.6088 de latitud y -58.3708 de longitud. **Esta es una de las manzanas fundacionales en el reparto de tierras hecho en 1583 por Juan de Garay.** La presente casa de tres patios con su frente en la calle Defensa no siempre tuvo esta distribución. Una de las cosas que nos permite la arqueología a través de los estos materiales es interpelar los datos que brindan los documentos históricos, aportando en muchos casos nuevos elementos para reconstruir el pasado. A través de nuestras publicaciones, como el reciente *El Paleontólogo Porteño* y la *Revista de Patrimonio de Buenos Aires*, y en el sitio web de Patrimonio de Ciudad, se puede recobrar esta memoria de la ciudad bajo los pies en historias por descubrir y compartir. El patrimonio se cuida y se amplía cuando se conoce.

Historia del sitio

Las fuentes revelan que esta manzana estuvo ocupada desde tiempos muy tempranos. Una de las particularidades de la fundación de Buenos Aires fue que la ciudad fue diseñada antes de ser construida. Garay ordenó trazar una cuadrícula regular siguiendo los criterios urbanísticos castellanos. El plano original comprendía aproximadamente 144 manzanas organizadas en damero, con calles rectas y una Plaza Mayor ubicada en el centro político y religioso de la futura población. La Plaza Mayor ocupaba el espacio que hoy corresponde aproximadamente al sector de la actual Plaza de Mayo. En torno a ella se reservaron los terrenos destinados al Cabildo, la Iglesia Mayor, el Fuerte y otras instituciones públicas. Las mejores ubicaciones fueron asignadas a las autoridades civiles y militares, reproduciendo espacialmente la jerarquía social existente dentro de la comunidad fundadora. En consecuencia, la distribución de la tierra no fue un proceso neutral. La ubicación de cada solar expresaba el lugar que cada individuo ocupaba dentro de la sociedad colonial naciente. Garay organizó el reparto territorial en tres categorías principales, los solares urbanos, chacras y las suertes de estancia. Por esa razón, los funcionarios más importantes y los hombres de confianza obtuvieron los terrenos más próximos al centro administrativo.

Alonso de Escobar fue uno de los **sesenta y tres vecinos fundadores que acompañaron desde Asunción del Paraguay a Juan de Garay en la refundación de Buenos Aires, y recibió un solar ubicado en el cuarto de manzana que nos incluye entre las actuales calles Defensa y Alsina, a escasos metros de la Plaza Mayor.** El terreno que recibió Alonso de Escobar en 1580 no permaneció en manos de su familia durante toda la época colonial. Como ocurrió con la mayoría de los solares fundacionales, fue pasando por sucesivas ventas, herencias y subdivisiones. Alonso de Escobar murió hacia 1613, por lo que es muy probable que el solar permaneciera durante décadas dentro de su patrimonio familiar. La Comisión Nacional de Monumentos menciona que en el siglo XVIII habría existido en ese lote una casa de renta vinculada a los jesuitas, antes de la construcción de los Altos de Elorriaga.

Desde el siglo XVII, los jesuitas desarrollaron una extensa red de propiedades urbanas y rurales destinadas a sostener económicamente sus actividades educativas, religiosas y asistenciales. La documentación producida por las Juntas de Temporalidades después de la expulsión de la Compañía evidencia asimismo la existencia de numerosas fincas urbanas distribuidas en el casco histórico de Buenos Aires. Las rentas obtenidas mediante el alquiler de estas viviendas constituyeron una fuente significativa de ingresos para el sostenimiento institucional primero de los jesuitas, y posteriormente tras la expulsión en 1767, de la administración de Temporalidades.

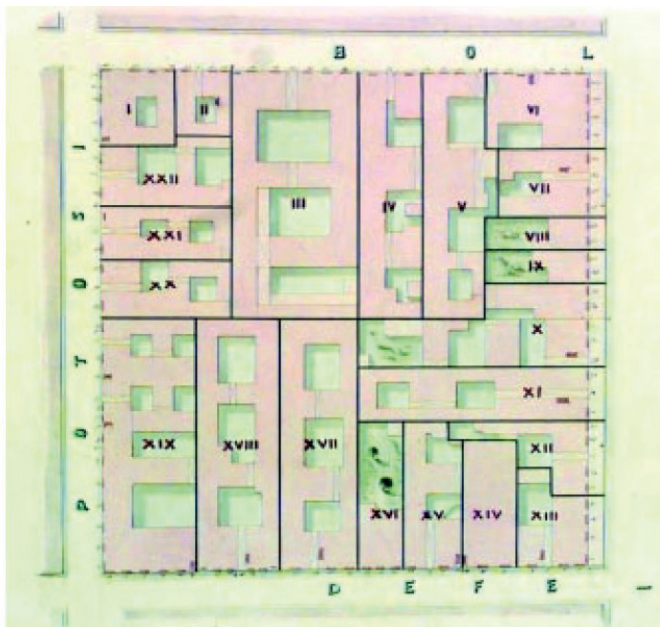


En el censo poblacional realizado en el año 1744 esta propiedad de la calle Mayor o Real -hoy Defensa- se encuentra descripta como una casa perteneciente a la Señora Lucía Herrera, quien la habitaba junto a su hermana y a sus trece esclavos, poseyendo varias habitaciones para rentar. Así esta casa parece haber nacido como vivienda de alquiler y se mantuvo de igual manera a través de sus propietarios. La casa como tal se remonta, según los planos disponibles, a 1889.

Arqueología en el sitio

Los trabajos en el sitio comenzaron a desarrollarse durante el mes de marzo de 2026. El primer paso fue despejar en el plano las zonas anexadas durante el siglo XX, y esto permitió tener una visión clara y limpia de los patios.

Como se observa ya en el catastro Beare (1870, cuya copia se encuentra en el Museo de la Ciudad) se trata de una típica casa de tres patios. En la misma fuente se describen también dos locales, una sastrería y un almacén de comestibles por mayor. Esta disposición supondría un aljibe o cisterna en el segundo patio, y pozos de basura y letrinas en el tercer patio lugar donde moraba la servidumbre de la casa.



Buenos Aires 1771, informa nuestro cronista Concolorcorvo

“Crece más cada día. Sus edificios ya se dejan ver reformados...siguen a gran prisa la construcción que la dan los arquitectos en Europa” se asombraba el dominico Fray Domingo Nera a mediados de los siglo XVIII de los cambios acelerados de la Buenos Aires, que abandonaba en el casco histórico el barro y la paja, característico de sus dos primeros siglos, y lucía la teja y el ladrillo que resistiría hasta el novecientos, éstos que llegaban de flamantes ladrilleras en San Telmo y Retiro. El jesuita Pedro Lozano se maravillaba del aumento de vecinos, que en ese siglo pasaron de 6 mil a más de 24 mil, y de las modernas construcciones para el Cabildo, la Catedral o en la mansión de Domingo de Basavilbaso -en las actuales Balcarce y avenida Belgrano-.

Justamente Don Domingo, padre del correo argentino y quien tuvo el primer aljibe en la ciudad, aparece en el *best seller* de su tiempo *El lazarillo de ciegos caminantes* (1775) de Concolorcorvo, alias del español Alonso Carrió de la Vandra, que entre la picaresca y la crónica de viajes, ofrece un retrato de Buenos Aires contemporánea de cuando Lucía Herrera habitaba la casa, vecina de la Plaza Mayor y la Iglesia de San Francisco. En esos años el costo de adquirir una casa a metros del centro político, económico y eclesiástico era de 20 mil pesos fuertes: cien años antes valía dos buyes y diez pesos.

Aparece en el “Capítulo II. Buenos Aires. - Descripción de la ciudad. - Número de habitantes. - Correos. - Caminos. - Los indios Pampas” de Concolorcorvo:

“Esta ciudad está situada al Oeste del gran Río de la Plata, y me parece se puede contar por la cuarta del gran gobierno del Perú, dando el primer lugar a Lima, el segundo al Cuzco, el tercero a Santiago de Chile y a ésta el cuarto. Las dos primeras exceden en adornos de iglesias y edificios a las otras dos.

La de mi asunto se adelantó muchísimo en extensión y edificios desde el año de 1749, que estuve en ella. Entonces no sabían el nombre de quintas, ni conocían más fruta que los duraznos. Hoy no hay hombre de medianas conveniencias que no tenga su quinta con variedad de frutas, verduras y flores, que promovieron algunos hortelanos europeos, con el principal fin de criar bosques de duraznos, que sirven para leña, de que carecía en extremo la ciudad, sirviéndose por lo común de cardos, de que abunda la campaña, con notable fastidio de los cocineros, que toleraban su mucho humo; pero ya al presente se conduce a la ciudad mucha leña en rajas, que traen las lanchas de la parte occidental del Paraná, y muchas carretas que entran de los montezuelos de las Conchas -actual Tigre-. Hay pocas casas altas, pero unas y otras bastante desahogadas y muchas bien edificadas, con buenos muebles, que hacen traer de la rica madera del Janeiro por la colonia del Sacramento. Algunas tienen grandes y coposa parras en sus patios y traspatios, que aseguran los habitantes, así europeos como criollos, que producen muchas y buenas uvas. Este adorno es únicamente propio de las casas de campaña, y aun de éstas se desterró de los colonos pulidos, por la multitud de animalitos perjudiciales que se crían en ellas y se comunican a las casas. En las ciudades y poblaciones grandes, además de aquel perjuicio superior al fruto que dan, se puede fácilmente experimentar otro de peores consecuencias, porque las parras bien cultivadas crían un tronco grueso, tortuoso y con muchos nudos, que facilitan el ascenso a los techos con buen descenso a los patios de la propia casa, de que se pueden aprovechar fácilmente los criados para sus insultos. Su extensión es de 22 cuadradas comunes, tanto de Norte a Sur como de Este a Oeste.

Hombres y mujeres se visten como los españoles europeos, y lo propio sucede desde Montevideo a la ciudad de Jujuy, con más o menos pulidez. Las mujeres en esta ciudad, y en mi concepto son las más pulidas de todas las americanas españolas, y comparables a las sevillanas, pues aunque no tienen tanto chiste, pronuncian el castellano con más pureza. He visto saraos en que asistieron ochenta, vestidas y peinadas a la moda, diestras en la danza francesa y española, y sin embargo de que su vestido no es comparable en lo costoso al de Lima y demás del Perú, es muy agradable por su compostura y aliño.”

Hasta el momento se excavó en profundidad dos sectores y se han realizado diez sondeos en toda la casa con el objetivo de hallar estructuras asociadas al acopio de agua y descarte de residuos. Luego de meses de trabajo se puede afirmar que la disposición que encontramos actualmente es posterior a una construcción más temprana y esto lleva a repensar la hipótesis de los tres patios descrita al principio. Así aparece la letrina (en adelante Estructura 1) que se encuentra dentro de una de las habitaciones del primer patio. Mide 1,82 metros de largo por 1 m de ancho, compuesta por ladrillos con junta de barro, y se trata de un contexto primario.

Hasta el momento se lleva allí excavados 4.25 m en profundidad y recuperados objetos y fragmentos cuya cronología nos remonta a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Entre los hallazgos que refieren a la dieta de estos primeros moradores, destacan la presencia abundante de escamas de peces y huesos pequeños de perdices. Las cerámicas están representadas por las europeas como mayólicas, porcelanas, lozas *creamware*, vidriado utilitario y las de tradición local que reconocemos entre otras cosas por la falta de uso del torno que deja unas marcas características, en algunos casos poseen engobe rojo, bruñido o decoración unguicular. Los materiales vítreos son botellas, perfumeros y vasos. Pero sin duda hay dos objetos que merecen atención: una moneda de 1822, y una pieza de ajedrez, que consta de dos partes que encastran, y que representa un soldado posiblemente de un regimiento local (peón).



5 cm



El misterio del soldado de hueso

Uno de los hallazgos más curiosos de la Casa Blaquier/Lucía Herrera fue sin dudas la pieza de ajedrez tallada en hueso al estilo Dieppe que representa a un soldado, y que, como es sabido, se utiliza a modo de peón en este juego. La pieza consta de dos partes torneadas para ser atornilladas, uno a modo de base, y otro el que lleva la figura del soldado, a la usanza de las piezas que estaban de moda en la época que creemos se circunscribe este material recuperado.

A principios del siglo XIX los juegos de ajedrez de Dieppe cobraron notoriedad por ser realizados principalmente en marfil y huesos. Dieppe es una pequeña ciudad situada a unos 150 km al noroeste de París, en el Canal de la Mancha. Fue el centro del tallado de marfil en Francia desde el siglo XIV. Famosa fue también por el talento de sus torneros y talladores. Dado que Dieppe albergaba uno de los puertos comerciales más importantes con las colonias francesas en África, los barcos traían, entre otras cosas, una gran cantidad de marfil. Los artesanos locales transformaban este material en una variedad de productos, entre los que destacaban algunos juegos de ajedrez singulares. El papel de Dieppe como centro del trabajo del marfil fue indiscutible durante mucho tiempo, debido al extenso comercio de marfil entre la colonia francesa de Senegal y Francia.

Hacia el siglo XVII se hicieron muy conocidos los juegos de ajedrez con representaciones políticas, especialmente reyes en conflicto como el caso de Enrique IV y Napoleón. Así los juegos evocaron diferentes ejércitos nacionales a través de la historia, como también ejércitos europeos (blancos) en contrapartida de las piezas negras que recordarían a los moros o africanos.

El peón rescatado no parece representar un soldado cualquiera porque se asemeja a un integrante del Regimiento de Pardos y Morenos, milicia que se desempeñara en campañas militares de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su composición constaba de mulatos libres y negros libertos.

El Cuerpo de Castas o “de Naturales, Pardos y Morenos de Infantería” fue una unidad militar que se organizó en Buenos Aires luego de la invasión británica de 1806. Estaba compuesto de compañías de las castas: naturales (indígenas), pardos (mulatos libres), y morenos (ex esclavos africanos emancipados). Luego de la Revolución de Mayo de 1810 fue elevado a regimiento y participó de la Guerra de Independencia. Fue disuelto por Manuel Belgrano en agosto de 1816.

Se han hecho en diversos países imitaciones de los juegos de ajedrez de Dieppe como otras elaboradas en Alemania representando ejércitos regionales ¿estamos en presencia de una pieza tallada a partir de la representación del ejercito local? ¿Será pionera de la manufactura argentina?



En otra estructura que llamamos 2 se encuentra dentro de lo que denominamos habitación 3. Debajo del piso de pinotea original se realiza un hallazgo relacionado con el acopio de agua. Lo interesante aquí es la estructura en sí misma; confeccionada en 24 hileras de ladrillos, con dos paredes laterales de 3,31 metros de largo, cerrado por dos muros abovedados de 1,37 metros de ancho, que parecen haberse unido al techo con cierre de bovedilla. A medio metro de la pared oeste se vislumbra uno de los albañales que la cargaban de agua. En esta habitación se establece un límite claro entre la estructura y lo que parece coincidir con un patio de tierra apisonado, característico de periodos tempranos, ya que luego se utilizaron ladrillos y por último baldosas calcáreas.



Estructura 1



Estructura 2

Primeras reflexiones al interpretar las estructuras y los materiales

La primer conclusión se hace evidente con el hallazgo de dos estructuras completas dentro de dos habitaciones que pertenecen a la casa que llegó hasta nuestros días, es que hubo una construcción previa a la de 1889 que es el plano más antiguo habido.

La segunda nos invita a dar vuelta el mapa de la casa porque si las letrinas y estructuras asociadas al agua estaban en el segundo y tercer patio, es posible que en esta ocupación temprana, ¿la casa estuviera dispuesta de otra manera? ¿Con una entrada por la actual calle Alsina? Lo que hoy reconocemos como tercer patio, ¿haya sido en esta construcción temprana del primer patio?

Al momento se realiza el **análisis del material recuperado para establecer relaciones entre ellos, y obtener una cronología del sitio, efectuando el registro de piezas que ya lleva 190 fichas para cumplimentar con la Ley 25743, debido a que la Dirección General de Patrimonio, Museos y Cascos Históricos es órgano de aplicación en Ciudad por la protección de restos arqueológicos y paleontológicos.** Y recabando información de Archivo Histórico de la Ciudad, la Biblioteca de Patrimonio Enrique Puccia, y otras fuentes, para seguir trazando la historia de la casa que fue de Lucía, que fue conventillo y hotel, y que es parte indisoluble de nuestra identidad.

¡Último momento! La Botica de Lucía

Entre los objetos de vidrio hallados en la Estructura 1 (letrina) se encuentran dos contenedores singulares, destinados a usos farmacéuticos y/o cosméticos. El primero se trata de un diminuto frasco, de poco más de 4 cm de alto y color verde azulado. Su cuerpo y cuello presentan una leve forma tronco-cónica invertida. El segundo contenedor es cilíndrico y alargado, de paredes finas color aguamarina. Del tipo conocido también como “perfumero”, tiene una altura de 25 cm y un característico cuello elongado con boca de “trompeta”. Ambas piezas conservan las huellas de su manufactura artesanal mediante el soplado del vidrio: contornos con irregularidades, marcas del pontil de vidrio en su base, burbujas elongadas atrapadas en la pasta y labios terminados a mano, solo recalentados para suavizar el filo. Estos objetos fueron soplados en un molde para formar el cuerpo, mientras que la base, cuello y boca se modelaron mediante la manipulación de la caña del vidriero. Tanto por su morfología como por las técnicas de manufactura empleadas se pueden adscribir cronológicamente a finales del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX.



En el caso del frasquito, también conocido como vial, su uso se destinaba fundamentalmente a fines medicinales. Su tamaño pequeño indica que contenía dosis personales de medicamentos (preparaciones, aceites esenciales, polvos), sirviendo comúnmente para el consumo de gotas. El segundo objeto, como lo indica su nombre, se utilizaba para comercializar aguas perfumadas (como las fabricadas en Colonia, Alemania). Sin embargo, estas Aguas de Colonia eran concebidas en la época no sólo como fragancias de uso cosmético sino también como medicinas, consumidas como tónicos, antisépticos o revitalizantes. Este tipo de productos importados podían adquirirse en las boticas de la ciudad. Ambos contenedores fueron descartados enteros como basura, aunque la fragilidad del cuerpo del perfumero ante un golpe o presión ocasionó su fractura posterior en el depósito. Otros ejemplares de esta clase de objetos fueron hallados en sitios arqueológicos contemporáneos de la zona, como en el caso de La Cisterna en Moreno 550, dependiente del Ministerio de Cultura.

GAZETA DE ARQUEOLOGIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

STAFF

Dirección Editorial: Pedro Aparicio

Coordinación General: Virgina Dramis

Editor: Mariano Oropeza

Artículos: Eva Bernat, Horacio Padula y Aniela Traba

Diseño: Marcelo Bukavec

Una publicación de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Cascos Históricos

Obra de Léonie Matthis en tapa “La Casa de la Virreina, paseo del virrey del Pino”. Museo Saavedra.

Propiedad intelectual en trámite

Julio de 2026